

CEPEDA OSVALDO

Proyectémonos para las próximas generaciones

Salmo 90. 10-11: *Los días de nuestra edad son setenta años, y en los más robustos ochenta. Pronto pasan y volamos... Enséñanos a contar de tal modo nuestros días para que traigamos al corazón sabiduría.*

Es sabio aprender a contar nuestros días. Es bueno tomar conciencia que nada comenzó conmigo, y nada terminará conmigo.

He cambiado mi dinámica de trabajo. Animo a los que me rodean a asumir responsabilidades. No me desanima ver q un obrero joven que viene frustrado por haber cometido errores, no digo pecados. Le digo que yo he cometido peores errores que vos.

Debemos aprender a disfrutar el trabajo en equipo. Confiar en jóvenes que quieren trabajar. Una vez fui a una mina de oro. Pero el oro estaba mezclado con mucha escoria hasta que por diferentes procesos quedaba el oro puro. Así encontramos a los futuros obreros.

Hace más de 12 años trabajo con un grupo que llamamos mesa chica. Somos amigos, tenemos mucha transparencia. Trabajamos en equipo. Nuestra relación es muy fuerte. Unos plantan, otros riegan, pero el crecimiento lo da Dios. Todos los ministerios son complementarios. Para funcionar de esta manera debemos aprender a ser amables, humildes y pacientes. He conocido pastores de esta calidad.

Pienso mucho en el futuro. ¿Cómo será la iglesia? ¿Cómo será AFI dentro de diez años? Cada uno tenemos un aporte profético que hacer.

Seamos conscientes o no, el pasado el presente y el futuro siempre están en nuestras conversaciones; y afectan nuestra vida.

José viendo su futuro y el de Israel dijo lo que dijo en Gén. 50

Debemos ver con fe y profetizar a las próximas generaciones.

José no tenía en su corazón rencor hacia sus hermanos, sino que tenía en su corazón lo que Dios haría a su pueblo. La palabra que pronuncio fue con fe, visión y cariñosamente. Poder vencer el pasado es encaminar bien el futuro. Vosotros pensásteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien. Cerró la herida del pasado con amor, y una visión superadora basada en el plan de Dios.

Que el pasado no nos traicione. Si no arreglamos nuestro pasado, no podremos solucionar nuestro presente. Sin un presente sano no podremos proyectarnos hacia un futuro sano, no lo podremos transmitir a las próximas generaciones.

No debemos conformarnos con nada que no sea el cumplimiento de todo lo que nos mostró el Señor. José dijo: “Yo voy a morir, pero el Señor ciertamente los visitará”.

Nuestros colaboradores deben tener como punto de partida su relación con Dios. Esa fue la actitud de José.

He pedido al Señor que me conceda tener esta actitud en los últimos años de mi vida. Esto es lo que aseguró el futuro del pueblo de Dios.

No tengamos planes y proyectos cortos, sino proyectémonos para las próximas generaciones.

En el mundo hay mucha gente desesperanzada. La iglesia tiene esperanza para sí misma y para las naciones.

En los últimos años el Señor nos ha concedido mirar con fe a los jóvenes y a los matrimonios jóvenes, y sabemos que ellos serán los pastores, los evangelistas, los profetas y apostólicos del futuro, a partir del presente.

Me gustó la expresión del papa Francisco, “las relaciones son artesanales”.

Con el equipo de pastores que trabajo, iniciamos una Escuela Bíblica de formación, ahora tenemos tres escuelas. Ya han pasado 150 jóvenes. Muchos de ellos ya están en el campo de misión. Les enseñamos y les profetizamos. Algunos vuelven a la universidad, otros a sus trabajos, pero todos viven con un sentido de misión. Nada nos desanima, pues sabemos que el propósito de Dios se cumplirá. Oramos para que pronto tengamos más de 300 jóvenes en formación.

Esta es la actividad en esta etapa de mi vida. Ruego a Dios que me libere del pasado y de los malos recuerdos. Y creer que lo mejor está por venir.